

Nelson Mandela

La Sudáfrica que deja Mandela

por Mark Aguirre

Sobre el papel se acabó el apartheid, pero para la inmensa mayoría de los negros las cosas no han cambiado demasiado: siguen siendo muy pobres en un país muy rico, en el que los hilos económicos siguen siendo manejados por los blancos y una pequeña minoría negra, a la que ya le van bien las cosas tal como están. Y no se vislumbran grandes cambios para el futuro.

Pocos días antes que Mandela saliera del hospital de Pretoria, en donde una vez más se había temido por su vida, los mineros habían recordado el primer aniversario de la masacre de Marikana. Un año antes, en agosto del 2012, la policía, amparándose en leyes del apartheid, había acribillado a 34 de ellos mientras se manifestaban pacíficamente por un salario digno. En la ceremonia, las 12 sillas que habían reservado para el gobierno del Congreso Nacional Africano (ANC) se habían quedado vacías. Habían tenido dudas de cómo iban a ser recibidos y optaron por no presentarse. La masacre había hecho trizas la relación romántica que los mineros habían establecido durante décadas con el ANC. Hasta el arzobispo Desmond Tutu, un amigo de Mandela, símbolo de la lucha contra el apartheid, había dicho públicamente que no votará en las próximas elecciones (2014) por Jacob Zuma, el actual Presidente y candidato del ANC a la Presidencia. ¿Qué había pasado? ¿Cómo era posible que un movimiento de liberación que tantas expectativas había levantado entre los oprimidos de África y de todo el mundo se estuviera despedazando?

Los mineros de Wenderkop, una población a 120 kilómetros al noreste de Johannesburgo donde se localiza la mina de platino de Marikana, habían visto de primera mano esta transformación del ANC. Cyril Ramaphosa, un antiguo sindicalista había sostenido el micrófono con el que Mandela habló por

primera vez en un acto de masas en Ciudad del Cabo después de pasarse 28 años encarcelado por los racistas blancos en las celdas de Robben Island. Ramaphosa había sido atraído a la lucha contra el apartheid por el Movimiento de la Conciencia Negra de Steve Biko, asesinado en las mazmorras del racismo. El día de la tragedia de Marikana, Ramaphosa, miembro del ANC, estaba sentado como accionista en el consejo de administración de Lonmin, la empresa con sede en Londres propietaria de Marikana que se negaba a subir los salarios a los mineros y había llamado a la policía.

Ramaphosa había empezado su militancia en el ANC precisamente como un sindicalista minero. El ANC es una alianza de sindicatos, el Partido Comunista, líderes locales negros e influyentes líderes de origen indio (colorados). En la década de 1980 –cuando la lucha era especialmente dura– había organizado la resistencia de los mineros de Johannesburgo contra las condiciones de explotación que el apartheid imponía en las minas. Sus propietarios, mayoritariamente británicos y blancos judíos sudafricanos –el control del oro descubierto en las cercanías de Johannesburgo en 1886 fue la razón principal de la guerra de los Boers– siempre han mantenido a los mineros sudafricanos en niveles de mera subsistencia. Primero, a principios del siglo XX trajeron chinos para mantener bajos los salarios. Después se aprovecharon de las cartillas del apar-

theid que asignaban a los mineros negros a una mina y a su correspondiente ghetto. Durante el apartheid no había libre circulación. Los negros y colorados sudafricanos solo podían vivir en determinadas áreas y frecuentar determinados establecimientos asignados por los blancos.

El apartheid no fue sólo un proyecto racista basado en la supremacía blanca, fue una salida económica a la gran crisis capitalista de mediados del siglo anterior cuando la pobreza empezó a extenderse entre los blancos. Por eso fue apoyado por Londres y Washington durante muchos años. Sabían que beneficiaba a sus empresas y accionistas. Los blancos acudieron a la política para evitar que se cuestionara su propiedad de las granjas y minas ganadas a la fuerza a la población indígena africana, asegurarse los mejores empleos públicos, y dotar a sus empresas de una mano de obra negra barata y disciplinada siguiendo la tradición del uso de la fuerza.

Ramaphosa había sido un importante organizador de la Unión Nacional de Trabajadores de las Minas (NUM). Un sindicato vinculado al ANC al que se habían afiliado decenas de miles de mineros en la lucha contra el apartheid. Un activismo que le había llevado varias veces a la cárcel. Veinte años después, según la revista *Forbes*, Ramaphosa estaba dentro de los 25 hombres más ricos de África. Es propietario de Shanduka Group, una compañía que gestiona su cartera: los McDonald en Sudáfrica, distribuidoras de Coca Cola, inversiones en energía solar, teléfonos móviles y bancos, entre otras empresas. Su riqueza se estimaba en 2012 en 675 millones de dólares.

Fue Clive Menell, ya fallecido, cabeza de un conglomerado de minas de oro, perteneciente a una de las familias mineras tradicionales sudafricanas, quien lo transformó de líder sindical a hombre de negocios millonario. Fueron precisamente estos magnates mineros quienes más presionaron a los nacionalistas, cuando P.W. Botha era Presidente, para que negociaran con Mandela el fin del régimen racista. Las negociaciones se cretas empezaron incluso cuando Mandela estaba todavía en la cárcel. Luego continuaron con el Presidente Klerk. Estos capitalistas habían llegado a la conclusión de que el apartheid, que había funcionado bien para el sistema durante los años anteriores, había llegado a ser incompatible con sus intereses económicos. El capitalismo sudafricano necesitaba de una clase obrera más preparada y una clase media de consumidores negros que compraran sus productos. Lo que estos hombres de negocios blancos ofrecían a cambio al ANC era ayudarles a crear una incipiente

clase de hombres de negocios negros. El mismo Mandela, cuando salió de la cárcel en 1990 no regresó a Soweto. Se instaló en Houghton, un suburbio de clase alta donde viven los ricos en Johannesburgo.

La cooptación del ANC al statu quo capitalista –el propio Mandela había estado cercano a las juventudes comunistas cuando estaba al frente del ala militar del ANC antes de ser juzgado y condenado por sedición a cadena perpetua en 1964– era ayudada por la represión selectiva del apartheid mientras los blancos nacionalistas y negros negociaban. Era una forma consciente de debilitar la fuerza de los que proponían añadir a la demanda de “un hombre, un voto” (el pasaporte al poder, el 80% de la población era negra) una agenda social en las negociaciones. El apartheid se aprovechaba de que el ANC quería a toda costa evitar una guerra civil. Los blancos estaban mucho mejor armados y preparados. A lo largo del proceso de paz (1990-1994) se estima que 40.000 personas perdieron la vida. Esta violencia culminó en el asesinato el 10 de abril de 1993 de Chris Hani, comandante militar del ANC y líder del Partido Comunista de Sudáfrica. El asesinato era un golpe bien dirigido. Se esperaba que Hani jugase un papel importante en el futuro del gobierno de ANC. Eso ocurría cuando la Unión Soviética se desintegraba y el comunismo como ideario conocía una crisis de dimensiones históricas, los comunistas rusos eran expulsados del poder mientras los chinos empezaban su viaje al capitalismo, debilitando al influyente partido comunista sudafricano dentro y fuera del ANC.

**El capitalismo sudafricano
necesitaba de una clase obrera más
preparada y una clase media de
consumidores negros que compraran
sus productos.**

Rafael Shikhani trabaja en el Centro de Estudios Estratégicos en Maputo. Él conoce a Ramaphosa desde los tiempos de la lucha contra el apartheid. La capital de Mozambique se había convertido en un centro de la resistencia. Ataques con bomba contra activistas sudafricanos comunistas eran frecuentes. Lo mismo que bombardeos quirúrgicos, de la misma manera que hace hoy Israel contra activistas palestinos. Luego Pre-

toria apoyaría al RENAMO en la guerra civil mozambiqueña (1977-1992), un millón de muertos, organizada por el apartheid. Shikhani defiende a Ramaphosa.

“El *rico* Ramaphosa no ha roto los lazos con el ANC que tenía el Ramaphosa sindicalista. Contribuye a los cofres del partido, está en su Comité Ejecutivo y sigue dirigiendo varios grupos para el apoderamiento negro de la economía, como le encargó la dirección del ANC. Se habló de que iba a ser el sucesor de Mandela como Presidente, pero al final se impuso

Foto de Mark Aguirre



La celda de Mandela en Robben Island

Mbeki apoyado, era su último deseo, por Oliver Tambo (1917-1993); y el ANC lo puso a cargo de New Africa Investment, una compañía del partido para potenciar las habilidades empresariales entre los negros. Se creía necesario forjar cientos de empresarios negros para que la economía dejara de estar en manos de los blancos. Ramaphosa se enriqueció como una tarea asignada por el ANC, no por una voluntad personal", decía.

Pero los escándalos, extravagancia y corrupción protagonizados por esta nueva elite negra –lo mismo que las estadísticas que veremos luego– han acabado con esta ilusión de expandir la riqueza entre los negros estableciendo una nueva clase de empresarios. Una ilusión que muchos califican benévolutamente de ingenuidad. Frantz Fanon, en su famoso *Condenados de la Tierra*, ya advirtió de los peligros de que un movimiento de liberación se convirtiera en un instrumento de progreso personal. Algo que está ocurriendo en toda el África ex-colonial. Muchos ven en este nuevo grupo de millonarios negros sudafricanos una fachada para ocultar el tremendo predominio de los blancos en la economía que continúa después de 20 años de democracia. Apenas hay nuevos empresarios negros

fuera de esos clonados de laboratorio de Clive Menell mientras la clase media negra no despegue. El abandono de reformas estructurales a cambio del ennegrecimiento de la clase empresarial no ha dado resultados. La inmensa población sigue abajo, cada vez más dependiente del distintivo neoliberal de la caridad o de la ayuda social para satisfacer sus necesidades más básicas. Uno de cada cuatro sudafricanos está viviendo de la ayuda pública. Mientras, la violencia imparable muestra la frustración creciente.

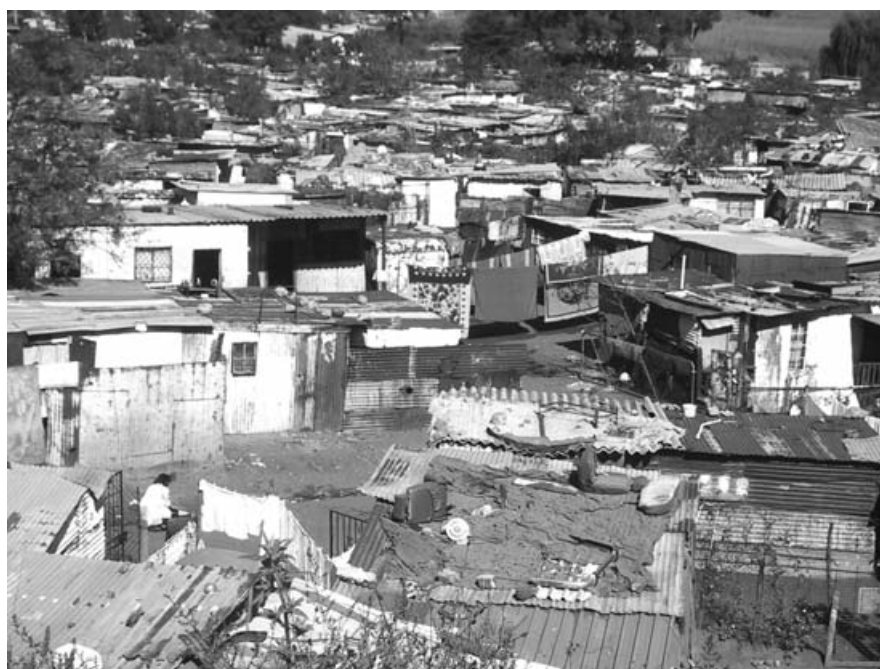
Sudáfrica es la primera economía de África pero también uno de los países más desiguales socialmente –sino el que más– en el mundo. El 20% de los sudafricanos con menor ingreso vive con el 1,4% del ingreso nacional. En pocos lugares se sienten al mismo tiempo la prosperidad y la precariedad, una encima de la otra. Una obscena brecha social trazada casi siempre en términos raciales. En Ciudad del Cabo los blancos viven en sofisticadas urbanizaciones y los negros en apretados Shantytowns. En los refinados restaurantes de la zona vinícola de Stellenbosch camareros negros sirven a comensales blancos. En el karoo en Beaufort West blancos atemorizados se quedan en sus confortables casas viendo televisión durante la noche mientras los negros salen de sus pequeñas casas prefabricadas a clubs y bares donde no van los blancos. El transporte público es para negros. Incluso, los blancos pobres, que ves pidiendo en los semáforos –se calculan 400 mil en toda Sudáfrica– viven segregados de los negros. En Johannesburgo, una ciudad de urbanizaciones unidas por autopistas –hay más coches que viviendas– los blancos viven en las relativamente seguras y bien equipadas urbanizaciones, mientras los negros habitan otras infestadas por la violencia y sin equipamientos. Sudáfrica tiene uno de los mayores índices de violencia en el mundo: diariamente cerca de 50 asesinatos y 300 robos a mano armada. Dos de cada 5 mujeres dicen que la violación fue su primera experiencia sexual. En Pretoria se ven consumidores negros en los modernos centros comerciales que pretenden dar alma a las urbanizaciones, es el triunfo de una pequeña clase media negra que en estos veinte años se ha ido gestando, pero los blancos siguen teniendo las mejores casas y los mejores empleos y siguen dominando la economía. Solo el 8% de los asientos en la bolsa de Johannesburgo están en manos de negros.

El último censo, de 2011, mostró que después de 18 años de gobierno del ANC el ingreso de los hogares de los blancos era seis veces mayor que el de los negros. Siete millones de negros sudafricanos viven en chabolas no más grandes de 40 metros²,

sin electricidad o agua y con letrinas compartidas. El mismo número prácticamente que había en 1994, el año en que Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente negro de Sudáfrica. Cerca de 1,9 millones de hogares –según el censo– no tienen ningún ingreso, mientras solo en Johannesburgo hay 23.400 millonarios (personas que tienen mas de un millón de dólares excluyendo el valor de su primera residencia). Un número mayor que en ninguna otra ciudad de África según New World Wealth, una consultora con base en Oxford. Cuatro

ni él, ni Thabo Mbeki ni Jacob Zuma, que le sustituyeron, han podido terminar con el legado social perverso del apartheid. La tarea sigue pendiente.

En la ceremonia conmemorativa de Marikana, Julius Malema estaba sentado junto a las viudas de los mineros asesinados por la policía. Malema había sido el líder de las juventudes del ANC. Las juventudes han sido históricamente quienes han regenerado al ANC. En 1944 Anton Lembede, Oliver Tambo, Walter Sisulu, Nelson Mandela fundaron la Liga Juvenil, a través de la cual, apoyados en los comunistas –entonces una organización de judíos blancos– impusieron una agenda social e indigenista a la ANC, en aquella época una organización liberal con gran influencia cristiana. Malema apoyó a Zuma en su lucha por el poder contra Mbeki, a quien veía entregado a los intereses económicos blancos. Llegó incluso a decir que “mataría por Zuma” y cantó varias veces “Dispara al Boer”, una canción polémica de la época de la resistencia. Cinco años más tarde, tras varias historias rocambolescas, estaban enfrentados. Expulsado de la ANC, fracasado en “regenerarla”, Malema ha acabado formando un nuevo partido, el de Lu-



Soweto hoy.

ciudades sudafricanas además de Johannesburgo –Ciudad del Cabo, Durban y Pretoria– están entre las 10 primeras en el continente en millonarios.

Los negros no han dejado de ser parias a pesar de las promesas que hizo Mandela cuando era el Presidente del ANC, hace ya 20 años. “Ha llegado la hora de enfrentar la cuestión que nos quema, de alimentar a los millones que en nuestro país están hambrientos, vestir a los millones que están desnudos, acomodar a los millones que no tienen casa y crear empleo para los millones que están desempleados”, dijo en julio de 1993 cuando luchaba para que Sudáfrica tuviera un Presidente negro que acabara con siglos de dominación blanca. Mandela ganó la batalla electoral pero

chadores por la Libertad Económica (EFF), un partido que esta ganando influencia en las minas.

Malema estaba poniendo nombre político al deterioro ideológico que las promesas no cumplidas estaban ocasionando. En las minas el sistema de reclutamiento y las condiciones de vida son muy similares a los que existían durante el apartheid. Los mineros se sienten abandonados y desencantados. Como consecuencia rompían el carnet de la Unión Nacional de Trabajadores de las Minas (NUM), el

**Uno de cada cuatro sudafricanos
está viviendo de la ayuda
pública. Mientras, la violencia
imparable muestra la frustración
creciente**

sindicato ligado al ANC, para afiliarse a sindicatos más radicales, ahora mayoritarios. Por eso el gobierno había dejado las sillas vacías y Malema había sido elegido para dar el discurso político. Los mineros empezaban a hacerse eco de lo que vie-



Las minas Lonmin

ne repitiendo desde que dirigía las juventudes: nacionalizar las minas y expropiar los grandes latifundios sin indemnización y repartirlos a campesinos negros. Precisamente la represión había sido tan feroz en Marikana porque los mineros habían empezado a cuestionar la propiedad británica de la mina. ¿No deberían controlar sus recursos naturales los propios negros sudafricanos? Los fantasmas de Sharpville en 1960, la rebelión de Soweto de 1976, de Boipatong en 1992, donde decenas de luchadores negros habían sido asesinados por la policía del apartheid reaparecía

En las minas el sistema de reclutamiento y las condiciones de vida son muy similares a los que existían durante el apartheid

creando un estado de ansiedad entre los que lucharon contra el mismo. ¿Por qué la policía estaba defendiendo con leyes del apartheid los intereses de una mina Lonmin, de propiedad con base en Londres, que explota el cinturón mas rico de platino del mundo y paga salarios no suficientes?

Malema nació en una familia pobre de Limpopo, una de las provincias a su vez más pobres de Sudáfrica, con una tradición violenta por la propiedad de la tierra desde la llegada de los boers en el siglo XIX. En Sudáfrica un granjero blanco tiene el doble de posibilidades de morir asesinado que un policía. Todavía no se ha revertido en la estructura de la propiedad la Natives Land Act, la ley emitida en 1913 con la que los blancos “legalizaron” su

apropiación de la tierra y la desposesión negra. La ley prohibía a los indígenas africanos poseer más del 8% del territorio nacional (enmendada en 1936, se aumentó al 13%). La ley fue abolida en 1994 pero todavía en esta región de Sudáfrica ser blanco es ser Boer, propietario de la tierra.

Malema creció en la calle cuando el apartheid acababa y se abría un mundo de oportunidades para las nuevas generaciones negras, pero el sueño no se ha realizado.

Según cuenta él mismo, Malema empezó colaborando con la rama militar del ANC antes de aliarse con Jacobo Zuma, un militante veterano, guerrillero, que pasó 10 años encarcelado junto a Mandela, cercano a los comunistas y a los sindicatos. Malema ha mostrado su admiración por Robert Mugabe, el Presidente de Zimbabwe. Incluso viajó a Harare para apoyar su reforma agraria. Para Malema, Mugabe esta haciendo lo posible para que los negros recuperen la economía mientras Zuma ha acabado claudicando ante los intereses económicos de los blancos.

Rangani es de Limpopo y pertenece a la etnia venda, como Malema. Trabaja como *ranger* en uno de los parques nacionales. No ve con malos ojos a Malema, dice que “Zuma lo utilizó en su lucha contra Mbeki”, pero cree que “Malema tiene poca credibilidad entre la mayoría de la población”. El nuevo partido EFF tiene arraigo entre los mineros y los jóvenes –uno de cada dos jóvenes es desempleado y solo uno de cuatro logra acabar el bachiller– pero su influencia no la ha extendido a otros sectores. Lo ven como un aventurero. Los jóvenes lo apo-



Foto de Mark Aguirre

Sólo en Johannesburgo hay 23.400 millonarios.



Zuma

yan porque son más críticos con el ANC. Desconocen físicamente la brutalidad del apartheid y no tienen una ligazón emocional con él. Malema, a quien le gustan los coches caros y los trajes de marca, tiene varias causas pendientes con la justicia acusado de corrupción y evasión de impuestos. Él dice que están políticamente motivados pero muchos lo asocian con la corrupción del entorno actual y pasado de Zuma.

Hay dudas de que en Sudáfrica se pueda hacer lo que está haciendo Mugabe en Zimbabwe, donde una reforma agraria exitosa –ver el libro *Zimbabwe takes back its Land*, Josep Hanlon, Jeannette Manjengwa, Teresa Smart– ha dado tierra a 170 mil nuevos campesinos negros tras ocupar granjas de 4.000 blancos. Estos blancos de Zimbabwe en cierta manera nunca han dejado de ser ingleses. Eran blancos europeos en África, donde explotaban sus fincas, pero tenían casa en Inglaterra. Zimbabwe nunca dejó ser una colonia, aunque fuera conflictiva con Londres en los últimos años de dominio colonial. No ocurre lo mismo con los blancos sudafricanos: África es su hogar. Lucharon contra los indígenas primero e Inglaterra después para conseguirlo. Por eso Mandela negoció con ellos, no quería sustituir el régimen del apartheid con un sistema de “supremacía” negra. El ANC no es antiblanco, les ha reconocido como un grupo genuino sudafricano, como una nueva “tribu”, son los nacionalistas africanos blancos que no tienen donde ir. También sabe que siguen armados, mantienen sus comités de defensa y continúan haciendo ejercicios con sus armas. Rangani decía que el ANC quiere restituir tierra a los negros pero dentro de la legalidad. La tierra debe ser pagada y los negros entrenados para cul-

tivarla productivamente. A su juicio hay que hacer las cosas más cuidadosamente, más gradualmente. “Llevó a Mandela casi 50 años ganar el derecho al voto para los negros, ¿porqué tanta prisa para cambiar la economía? Hay que seguir negociando con los blancos para evitar el sabotaje de la economía e incluso una guerra civil”, señalaba.

Rafael Shikhani, el historiador del Centro de Estudios Estratégicos de Maputo, decía que el desencanto con el ANC se está expresando más que en un darle la espalda, en un pragmatismo crítico. “La crisis que enfrenta el ANC es resultado de su transformación de un movimiento de resistencia guerrillera a un partido de gobierno en condiciones democráticas”, decía. Cree que a pesar de las divisiones, hay cuatro candidatos vinculados históricamente de alguna manera al

ANC, y que Zuma ganará las elecciones presidenciales del 2014. “El apartheid continúa de alguna manera presente. Los sudafricanos continúan votando en términos raciales y lo harán por el ANC aunque lo castiguen por su corrupción –los periódicos han publicado que Zuma se había gastado al menos 25 millones de dólares del erario público en mejorar su casa natal en Nkandla, en Kwazulu-Natal– y mal manejo de la economía, y no gane la mayoría absoluta”.

Mandela es una carta marcada de Zuma en su lucha por la reelección, por eso “no lo dejan ir”. Se llegó a decir que se mantenía vivo artificialmente. Graça Machel, su actual mujer, ha dicho que Mandela está cansado. Zuma ganó en el congreso del ANC su candidatura pero está muy quemado ante la opinión pública por su extravagancia, corrupción y nepotismo. Todo el mundo sabe que vive muy por encima de sus posibilidades. Zuma debe en parte su puesto a Mandela.

Zuma está muy quemado ante la opinión pública por su extravagancia, corrupción y nepotismo.

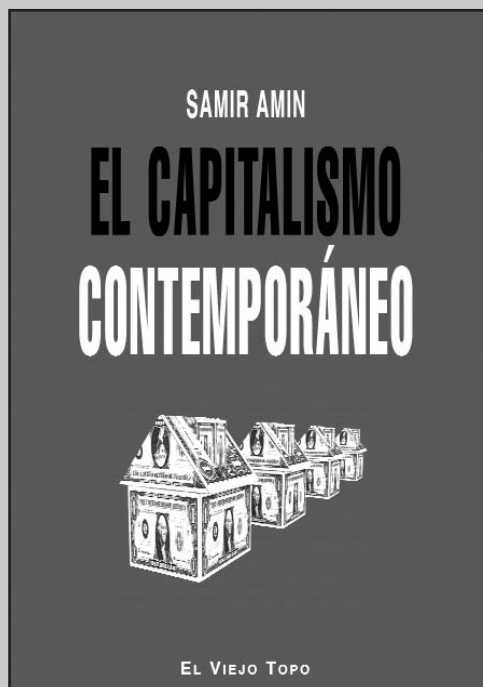
Todo el mundo sabe que vive muy por encima de sus posibilidades

Mandela pagó su fianza, 75 mil euros, cuando fue acusado en un caso de corrupción vinculado a un trato de armas con un fabricante francés. Zuma finalmente fue absuelto, como lo fue en un caso de violación. En un año Mandela ha visitado el hospital hasta cuatro veces y las cuatro se temió por su vida. Arrastra una grave lesión en los pulmones de su tiempo en Robben Island. Retirado de la política activa hace ya cinco años y a pesar de su deteriorado estado de salud continúa siendo una referencia moral y política de proporciones épicas. Es muy probable que mientras Mandela esté presente la gente votará por el ANC, la organización que Mandela llevó al poder y que acabó con siglos de dominación blanca ■



EL VIEJO TOPO

Ensayo



Samir Amin

El capitalismo contemporáneo

El capitalismo realmente existente ha evolucionado hasta constituir hoy, en palabras de Samir Amin, el capitalismo de los monopolios generalizados. Un sistema que implosiona ante nuestros ojos, y que es visiblemente incapaz de superar sus cada vez mayores contradicciones internas. Incapaz de reformarse, está condenado a proseguir su loca carrera.

Por el mismo autor



- ♦ LA CRISIS
- ♦ ¿PRIMAVERA ÁRABE?
- ♦ LA LEY DEL VALOR MUNDIALIZADA
- ♦ EL HEGEMONISMO DE ESTADOS UNIDOS Y EL DESVANECIMIENTO DEL PROYECTO EUROPEO
- ♦ MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO SENIL: POR UN SIGLO XXI NO AMERICANO
- ♦ LAS LUCHAS CAMPESINAS Y OBRERAS FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI
- ♦ POR UN MUNDO MULTIPOLAR
- ♦ POR LA QUINTA INTERNACIONAL
- ♦ MEMORIAS